

DOMINGO 1 DEL ADVIENTO – A



INTRODUCCIÓN GENERAL

Para los cristianos, el año comienza con el tiempo del Adviento. Tiempo en que la liturgia dominical, a través de sus lecturas, infatigablemente reemprendidas cada tres años, nos hace recorrer un camino particular para entrar más plenamente en el misterio de Navidad.

Incansablemente, es exactamente el adverbio que mejor caracteriza el tiempo del Adviento: tiempo de atención a los signos de la venida del Señor; tiempo de vela en la fidelidad; tiempo de deseo de la realización de la obra de Dios.

La Palabra se ofrece como una fuente siempre abierta, siempre manando de donde la vamos a extraer hoy. Es a través del tiempo que pasa, las huellas dejadas por la vida que la Palabra nos las hace acoger de una manera incansablemente nueva.

Isaías, Pablo, Jaime y Mateo son los portadores de la Palabra de Dios que la Iglesia ha elegido hacernos escuchar en este año A. Cada uno a su manera, nos permite comulgar en la esperanza del mundo, a pesar de los miedos que generan los acontecimientos nacionales e internacionales, y nos hace ver los signos del Reino, la búsqueda de la paz y de la justicia.

Las lecturas no se limitan a evocar el devenir: la venida de Cristo al mundo, o el futuro: su venida definitiva en gloria. También nos interpelan en nuestro hoy: ¿cómo entramos en la historia que Dios escribe desde siempre? ¿Cómo llegaremos a lograr la larga paciencia de los hombres del Antiguo Testamento, cuando ya sabemos que el Mesías ya ha venido? ¿Cómo lograremos la perseverancia de la Iglesia, cuando le espera de su venida gloriosa se hace tan larga?

PRIMERA LECTURA

Isaías 2, 1-5

Profeta lleno de ingenio, Isaías ejerce su ministerio en un período de trasiego en la historia de Israel donde el desorden político y religioso, y las amenazas de la invasión Siria pesan peligrosamente sobre el pueblo.

Isaías tiene un sentido muy agudo de la trascendencia de Dios (Santo, fuerte, Poderoso) y de la indignidad del hombre pecador. Él se hace el cantor, con un lenguaje poético y armonioso, de la fidelidad al Dios único: él es la única oportunidad de salvación. En la fe, él espera que un "resto" puro va a atravesar todas las dificultades teniendo a su cabeza al Mesías del que nos señala las características propias: descendiente de David, hará reinar sobre toda la tierra la justicia y la paz y derramará el conocimiento de Dios.

El texto que leemos como una visión de los últimos tiempos está cruzado por tres imágenes fuertes:

- **Judá con su centro de Jerusalén** fortaleciendo al Templo: es decir la presencia del mismo Dios.
- **La reunión de todas las naciones** atentas a la palabra de Dios.
- **El fruto de esta escucha común de la palabra de Dios:** la paz.

Esta perspectiva va muy bien el aliento dinámico de la conclusión: Venid, caminemos a la luz del Señor.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El LECTOR, en su preparación, para mejor remarcar su valor en la proclamación, deberá tener en cuenta:

- **EL ANUNCIO DE UNA REVELACIÓN** de parte de Dios: El profeta Isaías recibió esta revelación sobre Judà y Jerusalén.
- **LA MARCHA de los PUEBLOS** que ella provocará:
- todas las naciones irán hacia ella...
- todos los pueblos se pondrán en camino...

EL REFRÁN (la repetición) que va marcando este texto profético y que nos pone también en camino hoy:

+ Venid, casa de Jacob, caminemos a la luz del Señor.

SALMO 121

Canto de peregrinación, cántico de Subida, invita a marchar, con los ojos fijos en la meta, en el final. La dificultad de la ruta, del camino, no se opone a la alegría confiada que llena y penetra al que se compromete, con sus hermanos, a una ascensión espiritual

Cuando los peregrinos veían Jerusalén, entonaban este salmo. ¡Nuestra esperanza se expande al universo: que toda la humanidad se reúna en Cristo!

Segunda lectura: Romanos 13, 11-14a

Pablo pone allí un principio fundamental: el cristiano sumergido en la muerte y resurrección de Cristo es liberado del mundo y del imperio de las tinieblas, ya es un ciudadano desde el cielo teniendo parte del Reino de Dios.

Es esta situación que determina el comportamiento moral del cristiano: no siendo ya del mundo, no se puede comportar según el mundo. Hecho hijo de Dios, actúa siempre según las costumbres de Dios, vive como hijo de la luz. El cristiano es signo de la presencia del Reino aquí abajo.

Esperar y desear el Reino de esta manera, lo hace venir, lo hace llegar.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector estará atento a remarcar:

LA DIRECCIÓN habitual de las Cartas: Hermanos, /....

- Las **IMÁGENES TEMPORALES** evocando la Venida del Día del Señor:

+ Es el momento...

+ Ha llegado la hora...

+ La noche ha acabado...

+ El día está cerca...

- **LOS IMPERATIVOS** que incitan a los cristianos a vivir en la lógica de su vocación bautismal:

- Dejemos las obras de las tinieblas...

- Revistámonos por el combate de la luz
- Comportémonos honestamente...
- Revestidos del Señor Jesucristo.

Evangelio Mateo 12, 37-44

Todo el Evangelio de Mateo se articula alrededor del tema de la venida del Reino de los cielos que restablecen la autoridad soberana de Dios sobre todos los hombres. Mateo juega sin parar con el paralelismo entre Cristo y el Reino de los cielos. Parece claro que para él, Cristo es en su persona el Reino y que todo el reino está en Cristo mismo (Mt 12, 28).

EL Adviento nos prepara a acoger la persona de Jesús en el tiempo, se abre con el texto de Mateo, sobre la acogida del Reino al final de los tiempos. Los dos acontecimientos están apuradamente unidos y si nosotros empezamos por el final es porque la venida de Jesús en la carne (persona humana) sólo es la primicia de su venida gloriosa. Así la liturgia fija inmediatamente el objeto primordial de la nuestra espera.

Situado al corazón del discurso escatológico de Mateo, este texto lo ve como un signo de esperanza. Después de la descripción de diversas catástrofes, Jesús indica un medio para no estar desorientado: *Vigilad... estad a punto* Esto supone una firme esperanza y las tres parábolas que siguen al texto que se lee este domingo, son ilustraciones de esta atención vigilante pedida a aquellos que ejercen responsabilidades en la Iglesia, a aquellos que oran, a aquellos que trabajan por el crecimiento del Reino de Dios... Es, por lo tanto, a cada uno a quien se dirige esta exhortación llena de solicitud de parte del Señor: *velad... estad a punto...* para que vuestro Padre que está en los cielos, no quiere que ni uno solo de estos pequeños se pierda (Mt 18, 14).

Los dos ejemplos que Jesús emplea presentan dos actitudes contrarias a la de quien vela:

- la imprevisión de quienes ignoran lo que pasará.
- El miedo de quien teme el ladrón y se repliega sobre si mismo.

El vigilante está simplemente a punto para hacer frente al acontecimiento, y vive en la paradoja esencial de la esperanza bíblica que es a la vez total inseguridad y total seguridad-.